



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

**“Representaciones sociales de
adolescencia y su influencia en vínculos
parentales”**

Estudiante: Gómez González, Romina

Legajo: 21216

Director/es: Pos. Dra. Baró, Silvana

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicología

2023

INDICE

▪ Resumen.....	2
▪ Delimitación del Objeto de estudio.....	3
➤ Planteo del problema	
➤ Objetivo general y Objetivos específicos	
➤ Supuestos básicos de la investigación	
➤ Fundamentación	
▪ Estado del arte.....	6
▪ Marco teórico.....	12
➤ Representaciones sociales	
➤ Adolescencia	
➤ Vínculos paterno-filiales	
➤ Estilos de crianza	
▪ Metodología.....	25
➤ Diseño de estudio	
➤ Muestra	
➤ Instrumentos	
➤ Procedimiento	
▪ Resultados.....	28
▪ Discusión.....	34
▪ Conclusión.....	39
▪ Referencias.....	44
▪ Anexo.....	49

Resumen:

El objetivo del presente trabajo consiste en la descripción de las representaciones sociales de adolescencia que tienen los padres y analizar cómo éstas influyen en las relaciones que mantienen con sus hijos y las modalidades de crianza que adoptan. Para ello se realizó un estudio no experimental de corte transversal mediante metodología cualitativa, adoptando la estrategia de estudio de caso. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a 10 padres de adolescentes con edades entre 13 y 18 años. Los principales resultados obtenidos fueron representaciones sociales de los padres asociados a sus propias vivencias como adolescentes, sin embargo, construyeron vínculos de confianza mediante comunicación asertiva y adoptaron modalidades de crianza diferentes a las recibidas por sus padres.

Palabras Clave: Representaciones sociales, adolescencia, vínculos paterno-filiales, estilos de crianza.

Delimitación del Objeto de estudio

Desde hace unos años la noción de adolescencia viene siendo objeto de estudio de diversas disciplinas, presentando distintos enfoques los cuales algunos se contraponen. Es un tema recurrente y actual, que incita a un intercambio polémico de opiniones entre psicólogos, sociólogos, instituciones ciudadanas y políticas, educadores y padres de familia (Lozano Vicente, 2014).

La adolescencia es abordada en el campo de estudio de la antropología, la psicología, la biología del desarrollo, la sociología, la historia e incluso se presenta como un concepto cotidiano de la realidad familiar, educativa y social, de los cuales se desprenden distintos enfoques conceptuales indispensables para la investigación y practica social (Lozano Vicente, 2014).

García Suárez y Parada Rico (2018) hallaron diferentes construcciones teóricas del estadio de la adolescencia, que de acuerdo a una visión disciplinar se desprenden diversas perspectivas como la de un período de crisis, duelo del cuerpo infantil, una entidad semipatológica, un período de metamorfosis, una etapa biológica con características específicas de un grupo etario que logra la madurez sexual y la posibilidad de reproducirse, entre otras. Estas definiciones coinciden con las teorías clásicas de la adolescencia, entendiendo que es una etapa en la cual se pasa de la inmadurez a la madurez, de la incapacidad a la capacidad, y de la irresponsabilidad a la responsabilidad que caracteriza a la etapa de adultez, como un desarrollo normal y esperable, lo que supone características homogéneas y universales (Betancur Betancur et al., 2019).

En concordancia con otros estudios se encontró que dichas perspectivas se caracterizan por ser homogeneizantes, adultocéntricas y estigmatizantes, posicionando al adolescente en una postura desfavorable dentro del entramado social (Chaves 2005; García Suárez y Parada Rico, 2018; Betancur Betancur et al., 2019); Estas posturas hegemónicas sobre la juventud en Latinoamérica, aluden a modelos jurídicos y represivos del poder, siendo negada la existencia del sujeto total, desde una mirada del sujeto como incompleto, en transición, ni adulto ni niño (Chaves 2005).

En este sentido si se define la realidad como construcción, este pensamiento permite la posibilidad reconstruir y reelaborar los discursos y por ende pensar las prácticas frente a dicho grupo etario, para ello es necesario abordar la temática mediante las teorías de las representaciones

sociales, puesto que plantean que el saber del sentido común se construye en torno a un objeto en el marco de las interacciones entre los individuos para darle sentido a la realidad y actuar sobre ella (Betancur Betancur et al., 2019).

Planteo del problema

De acuerdo al relevamiento de estudios e investigaciones en la temática de representaciones sociales de adolescencia, se encontró que el último estudio publicado en Argentina data del año 2005 (Chaves, 2005), y otros más actuales fueron llevados a cabo en Latinoamérica (Aranibar Chacón, 2019, Betancur Betancur et al., 2019; Martínez Alamillo, 2011; Pease et al., 2019). Los estudios citados tienen en común el objetivo de darle voz a los jóvenes, derribar mitos con connotaciones negativas y universales respecto a la vivencia del ser adolescente con el fin de descentrar la mirada adultocéntrica que predomina en las políticas públicas y educativas.

Sin embargo, los trabajos de investigación en la temática planteada son escasos, por lo que se considera necesario seguir indagando, para actualizar las construcciones sociales, otorgar entidad y visibilidad, desde varias perspectivas (Martínez Alamillo, 2011).

Otro tema que no fue tenido en cuenta en los estudios relevados, es la perspectiva de los padres, aquellas personas que juegan un rol de apoyo considerable en el entramado familiar y social del adolescente. No se hallaron investigaciones que indaguen acerca de que representaciones sociales tienen los padres de los adolescentes, siendo que estas pueden influir en los vínculos que construyan con sus hijos (Aguirre, 2020; Betancur Betancur et al., 2019; Chaves, 2005; Ingelmo y Litago, 2018; Pease et al, 2019). Siendo que existen representaciones sociales de diversa connotación, es importante indagar qué pensamientos y creencias se presenta en los padres, aquellos actores que forman parte de los apoyos necesarios para los adolescentes.

Por lo mencionado anteriormente resulta importante preguntar: **¿cuál es la influencia de la representación social de adolescencia que tienen los padres en los vínculos con sus hijos?** Se busca identificar cuáles son las representaciones sociales de la adolescencia que emergen desde las ideas más extendidas en el sentido común sobre esta etapa, en padres de adolescentes entre 13 y 18 años. Para ello se entrevistó en profundidad a 10 padres de adolescentes, para explorar mejor sus experiencias, vivencias, sentires al respecto, utilizando metodología cualitativa.

Objetivo general:

Describir la representación social de adolescencia de los padres y la influencia en las relaciones con sus hijos.

Objetivos específicos:

- Explorar las creencias que se desprenden de las representaciones sociales que emergen.
- Analizar los vínculos entre padres e hijos.
- Identificar los estilos de crianza.

Supuestos básicos de investigación:

Esta investigación trabajó desde el supuesto de que la representación social de adolescencia que tienen los padres acerca de la etapa de desarrollo que vivencian con sus hijos, influye en las formas de relacionarse con ellos y en los estilos de crianza que adoptan.

Fundamentación:

Profundizar en esta temática promueve el desarrollo de estrategias específicas, para el trabajo clínico en las terapias destinadas a este grupo etario. Resulta beneficioso incluir a los padres en el encuadre terapéutico y guiarlos en el acompañamiento que necesiten los adolescentes.

También puede contribuir en el diseño de talleres de crianza destinados a los padres de adolescentes, en el marco de políticas públicas y educativas, en pos de fomentar la promoción de la salud mental y calidad de vida.

Las relaciones de adolescentes y sus padres pueden representar un factor protector. Varios autores afirman que los padres están interesados en recibir apoyo para orientarse en la crianza de sus hijos (Thorslun; Johansson; Axberg, 2017 en Morales-Castillo et al 2019). Diversos trabajos previos han confirmado la importancia y beneficios de la formación parental, destacando la importancia de seguir investigando los contenidos en el entrenamiento a padres de adolescentes (Morales-Castillo et al, 2019).

Asimismo, Malca-Romero y Rivera-Jiménez (2019) sugieren la necesidad de implementar estrategias de intervención psicoeducativas para padres, con el fin de mejorar las relaciones familiares que incide en el autoconcepto del adolescente.

Estado del arte

Con el objetivo de comprender las representaciones sociales de adolescencia en adultos y adolescentes de las ciudades de Medellín y Armenia, surge el trabajo llevado a cabo en Colombia titulado “La adolescencia en contexto: Representaciones Sociales en adolescentes de Medellín y Armenia, Colombia”. La metodología implementada fue cualitativa, en dos momentos uno exploratorio y otro de profundización, con una muestra de 298 adolescentes, que residen en Medellín y Armenia, mediante grupos focales y entrevistas semiestructuradas. Los resultados llevaron a los autores a concluir en que a representación social de la adolescencia se desprende de la idea de etapa de transición atravesada por diferentes cambios en la cual resulta fundamental la reconfiguración de la relación parental y las relaciones con pares (Betancur Betancur et al., 2019).

Por otro lado, el trabajo empírico de tesis de Aranibar Chacón (2018), presentado con el título “Ser adolescente en Cusco: Representaciones sociales de la adolescencia en adolescentes de una escuela pública de Cusco”, tuvo como objetivo explorar las representaciones sociales de adolescencia que manifiestan los alumnos de 4to año de secundaria, de la escuela pública de Cusco. La metodología llevada a cabo fue cualitativa, fundado en un análisis temático y aproximación fenomenológica, mediante la cual se interpretaron los discursos de 10 adolescentes, de una escuela pública de Cusco. Entre los principales resultados se halló que la adolescencia se define mediante tres representaciones una positiva, una negativa y una neutra, las y los participantes refieren identificarse con las representaciones positivas y neutras, también destacaron que la adolescencia es el resultado de la interacción con el contexto, la cultura y educación. Otro hallazgo fue la influencia de los padres, refiriendo que los apoyos son importantes, pero que se encuentran incomprendidos por ellos en algunos aspectos.

En relación a los vínculos y relaciones familiares y sociales en la etapa de adolescencia, se exploró en una investigación la satisfacción que deriva de dichas relaciones titulada “Satisfacción vital y relaciones familiares y con iguales en la adolescencia” realizada por Ingelmo y Litalgo (2018). Se llevó a cabo mediante metodología cuantitativa a través de 4 escalas, específicas y validadas, para evaluar los constructos, la muestra estuvo compuesta por 1.409 estudiantes españoles. El objetivo de esta investigación fue evaluar la relación entre la satisfacción vital de los adolescentes, en sus relaciones con iguales y familiares. Los principales resultados que se encontraron fueron que el factor que más influye en la satisfacción vital, son las relaciones entre

los padres y los vínculos filiales. La mayoría de los adolescentes de la muestra se encuentran más satisfechos en la vida, y tiene que ver con el buen vínculo con los padres, asimismo si los padres que logran mantener una buena relación entre ellos se acompaña de una satisfacción familiar positiva.

Asimismo, Ibarra Aguirre (2020) encontró relación entre el autoconcepto social y familiar durante la adolescencia y sus vínculos. La investigación se realizó mediante un estudio mixto con diseño evolutivo-transversal, a través de entrevistas semiestructuradas y un cuestionario de autoconcepto, que se administró a 150 adolescentes de escuelas públicas de los municipios de Culiacán y Mazatlán, Sinaloa, México. El objetivo del estudio fue hacer hincapié en la evolución del autoconcepto social y familiar durante la adolescencia y describir los cambios en cuanto a los tiempos que comparten con familia y amigos. Los resultados arrojados fueron que los vínculos sociales en esta etapa crecen y decrecen así los familiares de acuerdo al desarrollo evolutivo, no obstante, la familia ocupa un lugar preponderante e influye en la vida y desarrollo de la personalidad del adolescente.

Siguiendo con esta línea, se encontró un estudio de Barajas y Rodríguez (2021) cuyo objetivo fue establecer la relación entre comunicación familiar y apego, desde la perspectiva de madres de adolescentes. Se realizó mediante metodología cuantitativa con un diseño no experimental, de alcance descriptivo-correlacional, con una muestra compuesta por 107 madres de hijos adolescentes, a las cuales se aplicó la escala de habilidades comunicativas, que evalúa los factores de apoyo, asertividad, acuerdos, reglas y compromiso afectivo y el inventario de apego con padres que evalúa confianza, comunicación y alienación percibida por la madre hacia el hijo. Los resultados obtenidos de dicha investigación manifiestan que las madres perciben niveles medios-altos en el apego de sus hijos adolescentes en los factores de confianza y comunicación, y niveles bajos en cuanto a alienación. Por otro lado, presentan resultados medios altos en habilidades comunicativas. Se observan correlaciones significativas entre comunicación familiar y apego con los padres, concluyendo que los niveles de apego percibidos por las madres se encuentran asociados a los niveles de comunicación en sus familias.

Con el objetivo de entender la comunicación entre padres e hijos, surge la investigación de Guevara et al. (2021) titulada “comunicación asertiva entre padres y adolescentes”. Los autores adoptan metodología cualitativa mediante el uso de la técnica de análisis fenomenológica, para

captar la perspectiva de los de los participantes. La muestra estuvo compuesta por 10 estudiantes adolescentes, 5 masculinos y 5 femeninos de la Ciudad de Bolívar, Bogotá. Se encontraron seis familias de códigos que fueron estudiados mediante un microanálisis, construcción de la personalidad, fortalecimiento de los vínculos afectivos, malas conductas, habilidades comunicativas y técnicas para analizar conflictos. Los resultados hallados comprenden que la comunicación asertiva permite fortalecer los vínculos parentales y concluyen que a partir de dicho fortalecimiento de los lazos familiares se promueven prácticas conductuales adecuadas en los adolescentes, así como el desarrollo de su inteligencia física y emocional.

Cabe destacar el estudio realizado por Morales-Castillo (2020), con el objetivo de analizar las relaciones entre las creencias parentales y el comportamiento adolescente, para lo cual se llevó a cabo una revisión bibliográfica en seis bases de datos, obteniendo 53 estudios en los cuales se dimensiona la influencia de las creencias de los padres en las crianzas de sus hijos adolescentes. Del análisis de datos se desprenden que las “creencias parentales” se encuentran conceptuadas como creencias generales sobre atributos y experiencias humanas, como expectativas parentales, percepciones acerca de las capacidades de los hijos, los valores y metas de los padres, la autoeficacia parental y las creencias acerca del control de las situaciones. A raíz de los datos se concluye que las creencias parentales son influenciadas por los atributos y experiencias de los padres, que impacta como efecto cascada en el comportamiento de los hijos adolescentes.

En otro estudio de revisión sistemática bibliográfica, con el objetivo de analizar los modos de crianza desde perspectivas actuales y las variables que se relacionaran con los mimos, Jorge y González (2017), seleccionaron artículos de revistas científicas de psicología como textos de revisión bibliográfica, artículos de investigación y estudios psicométricos, bajo criterios determinados. Los autores lograron identificar las categorías de análisis que permitieron comprender estilos de crianza, encontrando tres modalidades diferentes que denominaron estilos democráticos, permisivos y autoritarios, concluyendo que, en los vínculos entre padres e hijos, los padres forman parte de las referencias más importantes en la vida de los hijos, con lo cual la falta de responsabilidad o de apoyo de los padres genera consecuencias negativas para el desarrollo de los hijos.

En una investigación realizada por los autores Pérez Santiago et al. (2020) con el objetivo de analizar las creencias y actitudes de madres del municipio de Pensilvania, Colombia, mediante

un estudio de tipo exploratorio-descriptivo, con metodología cualitativa, a través de una guía de entrevista de grupos focales, a 15 madres de hijos entre los 12 y 16 años. Se encontró que la mayoría ejercían pautas de crianza autoritarias y que los comportamientos agresivos a nivel psicofísico ejercidos por las madres hacia sus hijos son una construcción multigeneracional consolidada desde las tradiciones culturales, que limitan las pautas de crianza que adoptan y se transmiten de generación en generación, las cuales afectan negativamente la percepción del adolescente. Otro hallazgo importante fue la resignificación de las creencias que se han validado a partir de las propias experiencias de crianzas de las madres, que utilizaron para justificar las fuentes de castigo-violencia, de afectividad y de normatividad expresadas bajo lealtad hacia sus padres. Los autores concluyen que la crianza tradicional socio-familiar influye en forma significativa en las creencias y actitudes de las madres, al momento de ejercer la crianza con sus hijos y consolidar sus roles a nivel socio-familiar.

Sin embargo, en otro estudio de Casais Molina et al. (2017) mediante metodología cualitativa, que se dedicó a profundizar en el diseño de instrumentos de medición y complejización de la variable prácticas de crianza, cuyo objetivo se centró en construir y contribuir evidencia de validez estructural de la escala de percepción de prácticas de crianza para adolescentes. La muestra estuvo compuesta por 623 adolescentes de 12 y 18 años de la ciudad de Mérida, Yucatán México. Los resultados encontrados fueron que el análisis factorial mostro ajustes significativos en un modelo de tres dimensiones afectividad, control y apoyo, con propiedades psicométricas y evidencias de validez estructural significativas. Los autores concluyen que la afectividad y el apoyo que perciben los adolescentes se asocian de forma significativa con las prácticas de crianza que ejercen las madres, a diferencia de lo que perciben de las prácticas de crianza por parte de los padres, la cual se asocia al control.

Cabe destacar una investigación titulada “Los contenidos de la formación parental y sus implicaciones en el comportamiento de los adolescentes” llevada a cabo por Morales-Castillo, et al (2019), con el objetivo de realizar un análisis de los tópicos abordados en la formación de padres de adolescentes en relación con el comportamiento de los hijos. Se realizó a través de un estudio mixto, por un lado, se realizó una revisión cualitativa donde se examinaron artículos académicos de intervenciones y programas para mejorar el proceso de crianza, concentrada en los aspectos regulatorios, comunicativos y emocionales de la relación padre e hijo. También realizaron un

análisis cuantitativo, que forma parte de la segunda etapa de esta investigación, donde se estudiaron las influencias de la formación parental y su vínculo con el comportamiento de sus hijos. A partir del análisis de los resultados se planteó que la formación parental, abordada desde distintos formatos de acuerdo con objetivos y condiciones disponibles, puede resultar en beneficio para el desarrollo saludable de los adolescentes.

Marco teórico:

Representaciones sociales

El concepto de representación social surge de la sociología, pero es un término que va a ser acuñado por todas las ciencias sociales, entre ellas la psicología social. Si bien los sujetos interpretan y comprenden de formas diferentes las situaciones que experimentan, lo que va a definir que su rendimiento se incremente, es cuando éste es congruente con su representación, es decir, que los sujetos se organizan, definen sus objetivos en forma jerárquica de acuerdo con las representaciones sociales, dicho esto se entiende que la representación incide sobre el comportamiento social en forma directa y reestructura el propio funcionamiento cognitivo del sujeto (Jodelet, 1986); De esta manera se explica cómo los cambios culturales influyen sobre las formas de pensamiento y conducta, a través de las representaciones, como afirman varios autores (Berger y Luckman, 1968; Durkheim, 1986; Jodelet, 1986).

Jodelet (1986), considera que en todo acto representacional se da una actividad constructiva y reproductiva por parte del sujeto, es decir que implica que sea actor, pero también autor, porque si bien la actividad simbólica social preexiste al individuo, ésta no se le impone en forma absoluta, siempre realizara un proceso de elaboración cognoscitiva y simbólica que influirá en los comportamientos. La autora propone características que se dan en la representación, una es que, si o si se representara un objeto, este va a poseer carácter de imagen y posee la propiedad de intercambiar percepción, pensamiento y concepto, como también es de carácter constructivista, a su vez es de naturaleza simbólica y significativa, y está dotado de un carácter autónomo e innovador.

Asimismo, sostiene que las representaciones sociales son modelos de pensamiento social y práctico, del cual surge un procedimiento de conocimiento en singular, con carácter práctico y de formación, que es el saber del sentido común (Jodelet 1986); Es así que las representaciones sociales, a través de su sistema de representaciones integrado por la comunicación y el discurso, son una forma de cognición social con las que la personas elaboran explicaciones y comprensiones sobre el mundo, y lo que sucede en su entorno (Aranibar Chacón, 2019).

El fenómeno de las representaciones sociales, refiere a los contenidos del pensamiento cotidiano y las ideas que les dan sentido a nuestras creencias religiosas, como a ideas políticas. Se

entiende entonces que las representaciones sociales, son formas de conocimiento del sentido común, construidos en la interacción social de la vida cotidiana, dichos fenómenos son generados por la sociedad, surgiendo de la integración entre lo psicológico y social; el proceso por el cual se producen las representaciones es colectivo, debido a que colabora en la generación de conductas y en la guía de las comunicaciones sociales, como función específica (Moscovici, 1988 en Gladys, 2007).

Moscovici (Moscovici, 1993 en Gladys 2007) afirma que cuando una teoría científica se convierte en una representación social es porque surge la necesidad de promover los comportamientos o visiones socialmente compartidos, referido al estado de los conocimientos e investigaciones acerca de la realidad. La representación social al propiciar la transmisión de conflictos normativos, materiales, sociales, establece el material científico para que circunde en el mundo, y al mismo tiempo motiva y facilita la traslación de conceptos y teorías, al plano del saber inmediato e intercambiable, convirtiéndose así en herramientas de la comunicación. En este sentido la ciencia es sustituida por la representación y a su vez la construye a partir de las relaciones sociales que implica; en definitiva, el autor concluye sosteniendo que una representación social se construye y se vuelve funcional cuando resulta de la necesidad de una colectividad para hacer conocido y familiar algo extraño e integrarlo, trasladando los contenidos de una ciencia o un conjunto de ideas a la realidad inmediata de la sociedad.

Siguiendo la misma línea Casco Ramos (2003) afirma que las representaciones sociales y las ideas devienen de diversas fuentes y están sujetas a diferentes influencias, como también el cambio de ideas se vuelve en algún momento necesario, también sostiene que los factores que intervienen no son determinantes por si solos sino de forma conjunta e interactiva. Para definir el origen de las ideas se basa fundamentalmente en dos fuentes necesarias: la experiencia directa y la transmisión cultural, y en tres fuentes secundarias: el nivel socioeconómico, el educativo y las diferencias individuales. Si bien el autor plantea que se presenta una dificultad al investigar cómo están organizadas las ideas de un individuo o su coherencia interna, y tampoco se puede estudiar metodológicamente como están relacionadas las representaciones sociales, propone que podemos obtener un conocimiento de las representaciones e ideas mediante las conductas, teniendo en cuenta las fuentes anteriormente mencionadas, que intervienen entre las representaciones sociales y la influencia social de las mismas.

En este sentido se cita a Griffin (Griffin 1993, en Casas 2010), quien plantea que las crisis morales y fundadas en la época de los ochenta del siglo XX, promovieron creencias e ideas estereotipadas acerca de los jóvenes. Dichas ideas y creencias habían conquistado a la sociedad y al mundo académico de la época influyendo en la investigación científica. Estas ideas daban lugar a creer que un grupo intelectual y selecto había logrado un status de expertos sobre la vida de otros, quienes influyeron la construcción y reproducción de un sentido común académico acerca de este grupo de jóvenes. En este sentido, estas creencias e ideas causaron la patologización y criminalización de los jóvenes de aquella época. Así, la adolescencia era “una etapa de edad universal” que estaba caracterizada por subgrupos con problemáticas conflictivas, como ser delincuencia, embarazos adolescentes, consumo de drogas, entre otros (Casas, 2010).

Adolescencia

La etimología de la palabra adolescente procede del latín *adolescens*, según Torencio Varrón (116-27 a.c, en García Suárez y Parada Rico, 2018), que significa “que crece” y que “se desarrolla”, lo cual implica transformaciones y adaptaciones constantes que se dan en dicha etapa, tanto a nivel de lo físico, emocional, social y cultural (García Suárez y Parada Rico 2018).

En este sentido tomando el término del latín, Maroño (2022) adopta la postura de la adolescencia como una etapa de desarrollo y crecimiento y lo plantea como un período en el que se generan oportunidades abiertas en pos de poder producir nuevos efectos de sentidos, teniendo en cuenta la consolidación de las tareas psíquicas propias de este período, las cuales habilitan el espacio para una adecuada inserción de la vida social adulta.

El termino adolescencia aparece en el diccionario de la Real academia española, en el año 1920, definido como “el período de la vida entre la pubertad y la edad adulta”, que en líneas generales las mayorías de las definiciones convergen en este sentido. En 1970, el mismo diccionario, comienza a relacionar con el termino *adolescere*, del latín *ad-dolescere*, doleré, caer enfermo o padecer alguna enfermedad, tener algún defecto o vicio, con lo cual se vincula la adolescencia con una enfermedad. Sin embargo, el psicoanálisis propone a la adolescencia como la respuesta que cada sujeto puede hacer de lo real biológico de la pubertad, que vienen a destituir lo establecido en la infancia, como una construcción subjetiva (Bonficio, 2021).

El concepto adolescencia definido como una etapa específica del ciclo vital, aparece a mediados del siglo pasado, asociado a los cambios políticos, económicos, culturales, al desarrollo industrial y educacional, al rol de la mujer y el enfoque de género, de acuerdo con la implicancia que tiene este grupo etario para el progreso económico-social (Pérez y Santiago 2002).

Asimismo, como lo expone Feixa (Feixa 2011, en Gracia Suárez y Parada Rico, 2018) a partir del siglo XVII se comienzan a denominar a los adolescentes como “el buen salvaje que debe civilizarse”, en el siglo XX se lo caracteriza como “revolucionario y consumista”, y en la actualidad se lo considera como sujeto que depende económicamente, que carece de responsabilidad y madurez intelectual.

Las denominaciones de las distintas épocas, promovieron normativas internacionales de derechos y deberes, sistemas de protección y regulación, como ser el preámbulo de la convención sobre los Derechos del Niño, dictado en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989. En la asamblea se expone que consideran al adolescente como inmaduro tanto física como mentalmente, esto pone de manifiesto un sentido de incapacidad y una forma de coartar su independencia (García Suárez y Parada Rico 2018).

Estas concepciones tuvieron lugar a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, debido a la revolución industrial. Los avances tecnológicos que dieron lugar a una transformación del mercado laboral y a una emigración masiva a los núcleos urbanos con el fin de ocuparse de la industria, provocaron que el estado buscara generar una adecuada sociabilización de los jóvenes, lo que determinó la educación obligatoria hasta los 16 años. En este sentido resultaba necesario una nueva concepción del desarrollo. En dicho contexto surgen los trabajos realizados por Stanley Hall, quien propuso que la adolescencia transcurre en un período de la vida que se corresponde con la etapa más cercana al salvajismo, previa a la instauración de la ley y el orden y caracterizada como un periodo tormentoso por ser idealista, reaccionar ante lo viejo, manifestar emociones intensas y experimentar, con relativa frecuencia, situaciones de sufrimiento (Biosca 2021).

En este sentido Biosca (2021), compara tanto las teorías de Hall como las de Freud y concluye que ambas teorías se apoyan en un determinismo biológico y catalogan a la etapa adolescente como conflictiva. En el psicoanálisis de Freud se encuentra que dicha etapa se caracteriza por el acceso a la sexualidad genital, que se vivencia con angustia y de manera tortuosa, ya que se debe lidiar con las limitaciones que impone la realidad social y la propia represión sexual;

también es una etapa que para el psicoanálisis, se reviven los conflictos edípicos de la etapa fálica, lo que puede generar que el adolescente se confronte con las figuras de autoridad paternas y a su vez esto puede trasladarse a diversas figuras de autoridades de la sociedad.

Estas ideas de adolescencias conflictivas, violentas y convulsas, condicionan las miradas actuales y a su vez son generadoras de problemáticas psicopatológicas, provocando una visión sesgada que interfiere en las formas de relacionarnos con este grupo etario, que impide una adecuada comprensión de dicha etapa (Biosca, 2021).

Las perspectivas históricas y teóricas organicistas se sustentan en la evolución de lo corpóreo y realizan interpretaciones de índole individualistas, basadas en la edad como fundamentación teórica. Por otro lado, las perspectivas socio-psicológicas describen la adolescencia como una etapa traumática manifestada por la rebeldía. Las perspectivas funcionales estructuralistas consideran que esta etapa está atravesada por la socialización, con énfasis en las necesidades de desarrollo personal, y de la sociedad por formar sujetos capaces de reproducir estructuras vigentes. Por último, las posturas culturalistas apuntan a los aspectos socioculturales vinculados con la organización social y las contextualitas conceptualizan las adolescencias desde una mirada multidisciplinaria y ecológica, considerando el entorno del cual devienen e influyen en los roles que cumplen en la sociedad industrial moderna (Chaves, 2005).

Estas concepciones adultocéntricas son discursos ideologizados y discriminadores, que simplifican y funcionan como obstáculos, provocando una mirada unívoca sobre el joven (Chávez 2005), generando una tendencia a homogeneizar al colectivo adolescente. Otros autores, en cambio, entienden que es una etapa que no se transita de igual manera, aun cuando hay rasgos que los asemejan. Consideran que es una etapa de construcción social que se gesta en diversos contextos sociales, históricos, políticos y culturales. De esta forma se entiende al ser humano que interactúa en un contexto particular (García Suárez y Parada Rico 2018).

En este sentido, Biosca (2021) destaca que las concepciones planteadas por Mead pasaron inadvertidas en siglo XX, ya que se confrontaban a las concepciones dominantes de la época. La autora planteaba una concepción basada en la idea de la antropología cultural de la época, en donde la cultura era el factor principal que determinaba el desarrollo del ser humano. Los trabajos de antropología cultural realizados por la autora demostraban que la idea de que la adolescencia es

una etapa turbulenta y estresante, se debía a la influencia sociocultural y no a los factores biológicos.

Asimismo, Chaves (2005) propone pensar a la juventud como posibilidad, lo que incluye todas las caras. La posibilidad no como lo positivo en el sentido de lo que se considera como bueno o deseable, sino en el sentido del poder hacer, reconociendo así las capacidades del sujeto, sin que sean medidas desde lo que se considera como normal.

La adolescencia ha sido descrita como un período de transición del desarrollo, que se encuentra entre la niñez y la adultez, delimitada entre los 13 y 18 años aproximadamente, caracterizada por cambios físicos, psicológicos y sociales, así como la adaptación a nuevas estructuras psicológicas y ambientales (Betancur Betancur et al., 2019).

En este sentido, Iglesias Diz (2013) define que el período de tiempo en el que transcurre la adolescencia, se da entre el inicio de la pubertad y el final del crecimiento. Mientras la adolescencia es una construcción social, la pubertad es un periodo de cambios biológicos, que se dan en un tiempo relativamente corto y afectan a nivel bio-psico-social. En los hitos del desarrollo psicosocial de la adolescencia intervienen la independencia de los padres, la relación con pares, la importancia de la imagen corpórea y el incremento del desarrollo de la propia identidad como individuo. A pesar que la adolescencia ha sido considerada como una etapa de turbulencia e inestabilidad, la mayoría la atraviesa sin dificultades.

Eric Erickson (Erickson en Bordignon, 2005) en su teoría plantea que el período de la pubertad y la adolescencia comienza cuando el cuerpo experimenta un rápido crecimiento y se alcanza la madurez psicosexual, proceso por el cual se despierta el interés por la sexualidad. Durante esta etapa, se lleva a cabo la integración psicosexual y psicosocial, que cumple la función de desarrollar la identidad personal en varios aspectos, por un lado la identidad psicosexual que implica experimentar sentimientos de lealtad y confianza hacia aquellas personas con quienes se puede compartir amor, también la identificación ideológica que refiere a adoptar un conjunto de valores que se expresan en un sistema ideológico o político, a su vez la identidad psicosocial que implica la participación en movimientos sociales o asociaciones que refuerzan la identidad del individuo, como también la identidad profesional que se relaciona con la elección de una profesión, y la identidad cultural y religiosa que refiere a la consolidación de la experiencia cultural y religiosa así como al fortalecimiento de su sentido espiritual en la vida.

A su vez, el autor define que la fuerza distónica en esta etapa se manifiesta a través de la confusión de identidad y roles, así como la inseguridad y la incertidumbre en la formación de la identidad. Para el adolescente una relación social significativa implica la formación de grupo de pares, a través de los cuales buscan establecer una conexión emocional, cognitiva y comportamental con aquellos con quienes puede establecer relaciones que les ayuden a definirse a sí mismos. Esto implica otro desafío a superar como la confusión de roles, establecer relaciones de confianza y estables, así como consolidar las creencias ideológicas y enfrentar los desafíos de la industrialización y globalización (Erickson en Bordignon, 2005).

En este sentido, pensar la adolescencia desde una perspectiva de transiciones se apoya en dos ejes fundamentales, el genético y el epigenético. El eje epigenético está compuesto de la familia y los pares referentes, que conforman el contexto del adolescente, y se entiende que entre estos ejes hay una ida y vuelta de relaciones y dialécticas. Lo biológico es un hecho y transcurre, no es democrático y el entramado social de cada adolescente es propio de cada contexto socioeconómico. La transición a la adolescencia queda definida por 3 características esenciales, la primera es salir de la infancia hacia la madurez, la segunda es que comienzan las incertidumbres de lo nuevo, lo desconocido que se torna doloroso, y por último es personal e intransferible. El adolescente ya no se percibe como un niño, ni en lo personal ni en lo social, pero aún no es un adulto, ni se lo reconoce como tal, aunque la etapa más complicada inicia a los 18 años, puesto que se le otorga la mayoría de edad, ya puede trabajar y se podría emancipar, pero en la práctica esto se torna casi imposible para la mayoría lo cual implica un riesgo de infantilización, para evitar confrontar una independencia posible pero irrealizable para la mayoría (Altarriba, 2022).

En esta línea de pensamiento se plantea una pluralización del término, es decir denominar a las adolescencias en plural establece la diversidad de representaciones de vivir la adolescencia y por lo tanto una pluralidad de adolescentes, con una experiencia e historia particular, lo que admite la singularidad subjetiva de cada uno (Lora, 2014).

Vínculos paterno-filiales.

La adolescencia implica la transición de la salida del círculo familiar, para entrar en la escena social, que de alguna forma marca la ruptura parental. Es el momento en el cual se empiezan a afianzar los vínculos con pares, y definir su rol en la sociedad (Bonficio 2021).

Desde la perspectiva del psicoanálisis se sostiene que el sujeto se define en relación a sus progenitores a través de la filiación, tanto real como imaginaria, que de manera simbólica lo vincula con las figuras de cuidado. En la adolescencia debido a la salida del sujeto a lo social se vuelve necesario un reposicionamiento generacional desde una perspectiva tanto intrapsíquica como intersubjetiva, para fortificar el proceso de separación e individuación respecto a las figuras parentales. Este reposicionamiento de las figuras primarias de cuidado facilita el hallazgo de nuevos objetos del mundo relacional no familiar (Maroño, 2022).

Según varias investigaciones, la familia es esencial en el desarrollo de personalidad del sujeto, y una de las principales fuentes de apoyos, como lo son también los amigos y el entorno escolar. Asimismo, aseveran que un entorno familiar de contención es propicio para el desarrollo de sus potencialidades y el crecimiento como personas (Bonficio, 2021; Alonso-Stuyck y Aliaga, 2017; Iglesias Diz, 2013; Ingelmo y Litago, 2018).

Pérez contreras y Arrázola (2013) sostienen que la familia es un sistema social que plantea una dinámica que le es propia, que comprende el espacio que se otorga al afecto y la participación a través de diferentes roles, como el conyugal, el rol parental y el fraternal. En la familia se comparten elementos esenciales de la vida y se entretienen relaciones afectivas cuando logran construir vínculos de confianza, lo que permite el diálogo, el respeto y la comprensión, dando como resultado la estabilidad emocional de sus miembros. Los vínculos afectivos manifiestan la unión entre padres e hijos, facilitando el diálogo, la seguridad para afrontar conflictos, y el establecimiento de reglas y su cumplimiento.

En la etapa de la adolescencia, la necesidad de autonomía y búsqueda de identidad se vuelve un desafío familiar, dando lugar a discusiones y conflictos propios de la crisis evolutiva. Una forma de atravesar adecuadamente dichos conflictos entre padres e hijos, es asumir la necesidad de los mismos lo que permite normalizar este hecho. En este sentido las modalidades de relaciones y flujos de comunicación resultan fundamentales para hacer frente a los conflictos que puedan desprenderse de esta etapa. Si se conserva una comunicación asertiva, el adolescente puede asumir autonomía e identidad, conservar la autoestima, y lograr relaciones estables en una sociedad controversial (Alonso-Stuyck y Aliaga, 2017).

En este sentido, el estilo parental democrático resulta ser promotor de la empatía del adolescente, contribuyendo así a una mejor comprensión e identificación de las vivencias, a sentir

consideración por el malestar del otro. Otro aspecto importante es el apego seguro con los padres, lo que resulta asociarse a una relación parental de aceptación de la individualidad. Estas modalidades de vinculación establecen relaciones interpersonales adecuadas en este período y a lo largo de los ciclos vitales posteriores (Paez y Rovella, 2019). A su vez la definición de la identidad resulta ser una de las tareas primordiales de la adolescencia, lo que beneficia que este desarrollo se de en forma adecuada, es el respeto a la individualidad (Alonso-Stuyck y Aliaga, 2017).

Resulta importante destacar que la familia, en dicho período, se verá obligada a implementar nuevas pautas educativas, generar nuevas reglas y normas de convivencia, y para ello es necesario hacer partícipe al hijo adolescente de las nuevas propuestas, ceder un poco el control y la autoridad para satisfacer la necesidad de autonomía. Las familias que no logren dar respuesta a estas nuevas demandas, inducirá a que el adolescente acuda a su grupo de pares para satisfacerlas, lo cual puede funcionar como un factor de riesgo fomentando que el grado de influencia de este sea mayor (León Sánchez y Sáiz, 2010).

Tanto los padres como los hijos en etapa de adolescencia, empiezan a percibir cambios en los roles desempeñados hasta el momento. Los hijos empiezan a cuestionar el razonamiento de los padres, las pautas educativas y la autoridad que hasta el momento ejercían, es por ello que se torna necesario un cambio en las formas de relacionarse con sus hijos, para que favorezca la adaptación de ambos a las nuevas situaciones que se presentan. En este sentido la clave para el éxito estará dada por el modelo educativo que se ira adoptando a lo largo del desarrollo del adolescente, que propicie la comunicación y afectividad (León Sánchez y Sáiz, 2010).

Cabe destacar la comunicación como característica fundamental de las interacciones que establecen los miembros de una familia, que cumple la función de mediar el proceso de socialización de los miembros que la componen y facilitar el desarrollo de habilidades sociales. La comunicación se define mediante características que son propias del sistema familiar, como su estructura y dinámica interna, a su vez es un proceso que permite mantener la de cohesión y adaptación del grupo familiar. Es por ello que uno de los roles fundamentales que deben asumir los padres está directamente relacionado con la comunicación que establecen con sus hijos (Chunga, 2008).

A su vez, Barajas y Rodríguez (2021) plantean que comunicar implica compartir información, como también permite expresar los afectos, intereses, necesidades y creencias dentro

del sistema familiar. En la adolescencia, la comunicación funciona como un componente esencial en el proceso independencia y autonomía de los hijos, las relaciones con los padres cambian ya que empiezan a distanciarse emocionalmente y a diferenciarse, lo que genera en algunos casos conflictos importantes, a su vez los tiempos compartidos comienzan a disminuir, en este sentido se vuelve necesario adoptar nuevas formas de comunicación.

Según Cáceres (1991), cuando la comunicación familiar es funcional permite la sociabilización de los hijos, se logra cubrir las necesidades emocionales de los miembros, se puede sostener el vínculo conyugal y facilita la participación activa en la sociedad. Llevar adelante una comunicación funcional en la familia, implica que en la interacción entre sus miembros sea tolerante ante errores y diferencias de cada uno, para ello es necesaria la apertura y honestidad de los miembros. Otra característica a destacar es la muestra de afecto tanto verbal como no verbal en forma congruente, de acuerdo a las necesidades que requiera cada etapa evolutiva del sistema familiar. Resulta beneficioso que a través de la interacción queden satisfechas las necesidades afectivas de los miembros de la familia, lo cual facilita que las inquietudes puedan expresarse, que se sientan comprendidos y encuentren un apoyo y contención en el sistema familiar.

Es importante mencionar que la comunicación verbal y no verbal se complementan, ya que el aspecto verbal del mensaje se codifica en función del no verbal que comprende el gesto, el tono, la distancia y la posición. Dicha interrelación e interdependencia, permite el aprendizaje de técnicas para gestionar conflictos y habilidades que se dan en la cotidianeidad de la socialización primaria que es el núcleo familiar. En la familia se establecen códigos como habilidad para transmitir y recibir mensajes, teniendo en cuenta el lenguaje corporal, respetar y aceptar la opinión de otros, para lograr en términos de asertividad una buena comunicación familiar (Guevara et al., 2021).

Si bien en la etapa de la adolescencia temprana surgen algunos conflictos en los vínculos padres e hijos, y la comunicación se deteriora, suele ser pasajero y recuperarse al final de la adolescencia, cuando el afecto, el apoyo y la comunicación positiva caracterizan los vínculos paterno-filiales, solo en algunos de los casos los conflictos alcanzan mayor intensidad (Barajas y Rodríguez, 2021). El diálogo asertivo facilita la expresión de opiniones de forma consistente, clara y directa, con el objetivo de comunicar pensamientos e ideas desde un clima de confianza y respeto, permitiendo fortalecer las relaciones entre los miembros de la familia (Guevara et al., 2021).

Modalidades de crianza

La crianza como práctica de orientación de padres, influye en el bienestar y desarrollo de los niños y ha sido objeto de investigaciones que buscaron y buscan profundizar en el conocimiento de los vínculos entre padres e hijos. En la interacción entre padres e hijos, se ponen en práctica aspectos regulatorios que apuntan a moldear conductas en los hijos, para que este logre adaptarse a determinadas expectativas sociales, que adquiera cierto razonamiento, formas comunicativas enfocadas en la expresión y regulación de las emociones (Morales-Castillo, 2020). Los padres enfrentan diversos desafíos en torno a los cambios que experimentan los adolescentes en su desarrollo, del mismo modo que sucede con el entorno y contexto en el que están inmersos, los cuales pueden ser potenciales riesgos psicosociales (Lozano Vicente, 2017, Morales-Castillo et al, 2019).

Las modalidades de crianza comprenden las conductas ejercidas por los padres hacia los hijos. Al ser los adultos los principales responsables del cuidado y protección de los hijos, desde la infancia hasta la adolescencia, la familia puede considerarse como la primera escuela en la cual las personas aprenden los valores y las reglas de la sociedad (Castillo et al, 2015). Las prácticas prototípicas que ejercen los padres dan lugar a una serie de estilos o modalidades de crianza, dentro de estos comportamientos se incluyen la aceptación, el control y el respeto por la individualidad de los hijos (Páez y Rovella 2019).

Jorge y González (2017) realizaron una revisión bibliográfica en la cual convergen tres estilos de crianza. Uno de los estilos es el autoritario que se define por padres que valoran la obediencia, la cual comprende la dedicación a las tareas asignadas y la conservación del orden. Utilizan medidas de castigo o de fuerza con el fin de subordinar a los hijos y restringir su autonomía, así mismo dedican esfuerzos para influir, controlar y evaluar la conducta de sus hijos mediante patrones rígidos preestablecidos. Se caracterizan por la falta de comunicación y afecto, por ser exigentes en cuanto al proceso de maduración de sus hijos, son estrictos con la disciplina buscando que sus hijos se ajusten a sus normas, tanto morales como de comportamiento, y de no cumplir son severos con los castigos. Son controladores y críticos, fundamentan su accionar bajo la idea de que es el mejor camino para sus hijos, pero sin brindar opciones y sin tener en cuenta las necesidades de sus hijos. Este estilo autoritario genera que los hijos sean más retraídos,

inseguros, descontentos, menos afectuosos lo que provoca repercusiones negativas en sus vínculos, baja autoestima y dependencia ya que no logran pensar por sí mismos.

Otro estilo que describen es el permisivo, el cual se caracteriza por padres tolerantes que autorizan todo a sus hijos, no les exigen demasiado y permiten que sean ellos quienes controlen sus propias acciones. Este estilo facilita gran autonomía a sus hijos, siempre que no se expongan al peligro. Estos padres suelen ser afectuosos, ceder a las insistencias de sus hijos, propician la comunicación y ante la toma de decisiones suelen hacerlo junto a ellos, muy rara vez aplican un castigo y establecen pocas reglas. No exigen mucho a sus hijos y desean que se sientan libres, bajo la ideología de dejar hacer. Asimismo, no proveen de normas que estructuren la vida de los hijos, permiten que se organicen solos y les brindan la posibilidad de decisión. El problema que presenta este estilo parental, es que no son capaces de establecer límites, lo que puede provocar consecuencias negativas en los niños ya que terminan siendo dependientes con altos niveles de conducta antisocial y bajos niveles de madurez (Jorge y González, 2017).

Por último, se plantea un tercer estilo que lo denominan democrático, conformado por padres que promueven la comunicación y el razonamiento de sus conductas, respetan la individualidad, los intereses y la personalidad de sus hijos lo que facilita a que se valgan por sí mismos, establecen valores y disciplina. Imponen roles y conductas maduras mediante el razonamiento y la negociación. Este modelo permite la comunicación bidireccional y la responsabilidad social de las conductas, lo que promueve el desarrollo de autonomía e independencia en los hijos. Los padres consultan con sus hijos sobre las decisiones, mediante el razonamiento, y de ser necesario un castigo lo hacen, pero antes les explican el porqué del mismo. Son padres afectivos y que logran poner límites firmes siempre apelando a la negociación y el intercambio de opiniones, dando a entender los motivos de los mismos. Este estilo favorece el desarrollo de habilidades cognitivas, competencias sociales promueve autoestima y bienestar psicológico, independencia y expresión adecuada de emociones (Jorge y González, 2017).

En la misma línea, León Sánchez y Sáiz (2010) consideran que el patrón de crianza más adecuado es el democrático, dado que el autoritario y el permisivo promueven debilidad en el adolescente, ante las presiones de sus pares y de la sociedad en la que se desenvuelven. Si el contexto en el que conviven predomina un ambiente en el cual no se han tenido en cuenta sus opiniones, sentimientos y emociones o, por el contrario, un contexto en el cual no se propiciaron

límites adecuados, que los guíen y orienten hacia la responsabilidad, repercutirá de forma negativa en su capacidad de autocontrol, en la seguridad de sí mismo y en la capacidad de tomar decisiones.

A su vez, Pérez Santiago et al. (2020) sostienen que las creencias y actitudes que adoptan los padres de familia, surgen del significado que se les atribuyen a las prácticas de crianza tradicional que se direccionan a seguir normas establecidas por sus progenitores y se consolidan bajo el concepto de respeto. Dichas creencias fueron arraigadas desde las primeras experiencias de contacto normativo y afectivo que se vivenciaron en el seno familiar primario, a través de una reconstrucción, aplicación y adecuación de los patrones de crianza multigeneracional que han ido conformando la comprensión e interacción con la realidad. Es por ello que resulta necesario tener en cuenta que cada red familiar primaria recrea y formaliza características únicas que dirigen sus tareas educativas sobre sus hijos, y se encuentran inmersas en ideales acerca de las dinámicas de crianza que deben ejercer en su familia y a su vez teniendo en cuenta las exigencias de su contexto cultural.

Metodología:

Dado que el objetivo principal del presente trabajo es describir la representación social de adolescencia en padres y la influencia en los vínculos con sus hijos, se llevó a cabo un estudio cualitativo no experimental transversal con diseño de estudio de caso.

La investigación cualitativa, propone planteamientos naturalistas enfocado en dar sentido o interpretar los fenómenos desde el significado que los mismos participantes le dan, para obtener una mejor comprensión del objeto de estudio en contextos diversos y complejos (Durán, 1969); A su vez, permite dar visibilidad al fenómeno de forma diferente, admitiendo la subjetividad, para describir, comprender y analizar los fenómenos a partir de percepciones y significados, de la experiencia de interacción entre el entrevistador y el entrevistado (Hernández Sampieri et al, 2014). Otra característica fundamental es la flexibilidad que ofrece la metodología, en el sentido de articular en forma interactiva los elementos y características de la realidad analizada, para lo cual es necesario que el investigador tenga una actitud abierta, expectante y creativa (Mendizábal, 2006).

Se recurrió a un diseño no experimental aplicado de manera transversal, ya que es el que mejor se adaptó a las necesidades y características de la investigación. De acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2014) los diseños de investigaciones no experimentales, son empíricos, no se manipulan las variables, sino que se observa al fenómeno tal y como se da en un contexto natural para luego analizar.

La estrategia que se utilizó es el estudio de casos, ya que implica un proceso de indagación focalizado en la descripción y examen detallado de un fenómeno o situación en particular, es una manera de abordar un fenómeno en forma profunda y en su contexto, utilizando múltiples fuentes de datos (Durán, 1969). Este diseño es el que mejor se adecuó para dar respuesta a las preguntas de investigación del presente trabajo.

La unidad de análisis que se estudio es la construcción de sentido y significado que realizaron los participantes respecto del objeto de estudio que son las representaciones sociales de adolescencia y su influencia en las relaciones paterno-filiales. Las variables que se desprenden del supuesto básico de investigación son representación social de adolescencia, entendiendo que son modelos de pensamiento social y práctico, del cual surge un procedimiento de conocimiento en

singular, con carácter práctico y de proceso de formación del saber del sentido común (Jodelet, 1986), y que la adolescencia es una etapa del ciclo vital que se define como una construcción social en la cual los cambios se dan en un tiempo relativamente corto y afectan a nivel bio-psico-social (Iglesias Diz, 2013). Las modalidades de relaciones y flujos de comunicación, resultan fundamentales para hacer frente a los conflictos que puedan desprenderse, en este sentido si se conserva una comunicación asertiva con los padres esto conllevará al adolescente a asumir autonomía e identidad, conservar la autoestima, y lograr relaciones estables en una sociedad controversial (Alonso-Stuyck y Aliaga, 2017).

Participantes:

Se seleccionó una muestra no probabilística, ya que es la que se ajusta a las características del presente estudio. Estas muestras no dependen de la probabilidad sino de las características y propósitos de investigador (Hernandez Sampieri et al.,2014).

La muestra estuvo compuesta por 3 padres y 7 madres de adolescentes entre 13 y 18 años, de la ciudad de Buenos Aires. Los criterios de inclusión se basaron en lugar de residencia dentro de Capital federal, y personas de diferentes géneros que sean padres de adolescentes. Como único criterio de exclusión se delimitó la edad de los hijos, entre 13 y 18 años de acuerdo al relevamiento del marco teórico, ya que se pretendió analizar a padres que estén transitando la crianza de la etapa de la adolescencia.

Instrumento de recolección de datos:

El instrumento utilizado fue entrevistas en profundidad ya que hace hincapié en el discurso del relato y descripción de las vivencias individuales de los sujetos entrelazadas por su historia individual, familiar y social, en interacción con el entrevistador (Cornejo, 2006).

En la entrevista cualitativa se intenta construir una situación semejante a las charlas en las que las personas conversan naturalmente acerca de cuestiones importantes. Se busca establecer una relación personal entre entrevistado e investigador, este último debe mostrar interés genuino en las opiniones y experiencias de las personas. Es importante que el entrevistador se abstenga de

realizar juicios sobre lo que el entrevistado expone mediante su relato y aceptarlos, mostrando comprensión y simpatía (Taylor y Bogdan, 1987).

Previamente se elaboró una guía de entrevista para dar respuesta a las preguntas de investigación y los objetivos propuestos.

Procedimiento:

Los entrevistados fueron contactados por medio de la aplicación de WhatsApp, mediante la cual se realizó una presentación del investigador y sus objetivos, adjuntando el consentimiento informado el cual detalla el propósito de la investigación. Los primeros participantes en contactar fueron seleccionados porque cumplían con los criterios de inclusión, y se les solicitó que recomienden a otras personas que puedan estar interesadas en participar de la muestra y que cumplan con los mismos requisitos, Taylor y Bodgan (1987) denominan a esta técnica como “bola de nieve” y consiste en ubicar a potenciales informantes a través de las personas elegidas para la muestra, logrando el acceso a escenarios privados. Las personas recomendadas pueden ser parientes, amigos y contactos personales.

Se realizaron 6 entrevistas presenciales y 4 a través de las plataformas de WhatsApp, Meet y Zoom, previamente coordinadas de acuerdo a sus preferencias y posibilidades en cuanto a la modalidad administrada, asimismo se solicitó el permiso para grabar en audio las mismas, a lo cual los 10 participantes accedieron. Aquellas personas a las que se administró la entrevista en forma presencial firmaron el consentimiento y aquéllas que la realizaron en forma virtual se les facilitó el consentimiento mediante un formulario de google forms.

Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a desgrabar los audios de cada una para luego poder realizar un análisis mediante la conformación de categorías y subcategorías.

Resultados:

Tabla 1:
Datos sociodemográficos de la muestra

<i>Nombre</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Profesión/ocupación</i>	<i>Grupo conviviente</i>	<i>Edad de los hijos</i>
Matías	42	Secundario completo	Auxiliar de portería	Con su hijo	16
Sonia	46	Universitario	Administrativa	Con sus hijos	22 y 16
Santiago	51	Terciario	Comercio exterior	Con su pareja e hijo	22, 16 y 1
Claudia	52	Terciario	Docente de nivel inicial	Con sus hijas	20 y 15
Patricia	40	Terciario incompleto	Asistente de sala	Con su hija y su madre	15
Gastón	44	Universitario incompleto	Ortesista	Con su hija	16
Deborah	38	Terciario	Docente de nivel inicial	Con su marido e hijos	16 y 6
Ivanna	43	Universitario incompleto	Empleada	Con su pareja e hijos	14 y 6
Natalia	42	Universitario	Empleada estatal	Con su pareja e hijos	14 y 10
Lorena	44	Universitario	Ama de casa	Con su marido e hijos	16 y 14

Fuente: Elaboración Propia del material de trabajo de campo, Gómez González (2023)

Resultados por categorías y subcategorías

Categoría: Representaciones Sociales

Con el objetivo de explorar cuales son las creencias que se desprenden de las Representaciones sociales que tienen los padres, de hijos adolescentes entre 13 y 18 años de edad, se indagaron sobre las siguientes subcategorías: *adolescencia* y *creencias*.

Con respecto a la subcategoría *adolescencia* la mayoría de los entrevistados adoptó una postura neutral, ni completamente positiva ni completamente negativa, sino que es una etapa de transición del desarrollo en la cual los adolescentes van adquiriendo independencia, que se encuentra en medio de la niñez y la adultez, una etapa de cambios como refiere por ejemplo Sonia: “Es una etapa de la vida que está organizada desde lo que sería pasando la pubertad hasta el inicio de la adultez, de joven pasamos a ser adultos”

También así lo define Claudia: “La adolescencia es cambio, cambio totalmente en todo, más allá del cuerpo, cambio totalmente todo, porque dejan de ser chiquitas y ya empiezan a ser grandes”.

En concordancia Lorena comenta:

Van cambiando los chicos más que nada, llega la adolescencia, cuando ellos empiezan a tener un poco más de independencia, digamos, eh... [...] Ellos empiezan a diseccionar lo que sí, lo que no, también en base a su círculo social, que también los va llevando a eso, entonces sí, cambian un montón.

En cuanto a la subcategoría de *Creencias*, la mayoría mencionó sus propias experiencias como adolescentes, por lo cual se pudo inferir que estas experiencias ejercieron una influencia al pensar la adolescencia, como por ejemplo Deborah:

Es como adolecer, a mí me caracteriza los sentimientos, o sea como que exagerado, piensas que es vida o muerte, pero ósea los sentimientos en los extremos para mí es como eso... sí porque me lleva a yo en la adolescencia, lo que sufría, y después te das cuenta cuando pasa el tiempo, no era tan así, pero en ese momento lo sentí, lo viví así.

Matías también refería:

La rebeldía, el no saber nada y querer pensar que sabes todo [...] Estar en las nubes, en cualquier lado, no entender nada en tu vida, pasa que es re distinto cómo lo veo ahora, antes pensaba que era lo mejor del mundo, ahora no, es un caos en rol de padre.

Asimismo, Ivanna comenta: “Y sí, obvio, en ese momento había cosas que parecían trágicas y hoy por hoy digo qué pelotuda, para qué haber gastado lágrimas”.

Categoría: Vínculos paterno-filiales

Al analizar los vínculos entre padres e hijos, surgieron las subcategorías *relaciones positivas*, *tiempo compartido* y *comunicación* que surgen de las vivencias relatadas.

En cuanto a la subcategoría *relaciones positivas*, los entrevistados coinciden en que pudieron construir un vínculo positivo y de confianza, como lo cita Matías:

Y genial, pero sé que hago muchas cosas mal también, que ese genial no tendría que ser tan genial y porque a veces es muy de compañeros... y el tema de los límites y eso bueno, pero pese a eso creo que es buenísimo, con respecto a él y a mí y a como nos llevábamos.

En concordancia con Ivanna que comenta:

Buena, muy buena, por ahora veo que bien y que me va contando y me cuenta qué es lo que pasa, sé que por ahora tiene confianza, calculo que igual debe haber cosas que no, no debe estar compartiendo, pero lo veo también lógico y propio de la edad.

De acuerdo con la subcategoría *tiempo compartido* con los padres, en la etapa de adolescencia se ve impartido por los intereses de los hijos de pasar más tiempo con los amigos, ya que comienzan a formar vínculos sociales. Pese a ello los padres relatan seguir compartiendo momentos juntos, como lo comentan algunos entrevistados:

Natalia señala: “Primero es como todo no o la mala onda y después se engancha, salvo que la actividad no le guste, ponelo, pero sí compartimos, obviamente que prefiere estar con los amigos y es así”.

Lorena también comenta:

Si en la medida en que se pueda ir, podemos compartir, si ellos realmente ya están en una edad en la que, en vez de venir a cenar con nosotros, prefieren con amigos, dicen no, me quedo en casa y llamo a las chicas o llamo a los chicos y demás.

Respecto a la subcategoría *Comunicación* todos refieren tener un buen flujo de comunicación con sus hijos y que priorizan dicha herramienta para fomentar un buen vínculo, como lo expresa Lorena: “Pero sí, hoy se habla mucho y se negocia mucho, creo que es una de las herramientas más importantes con la que tenemos que contar hoy los padres”.

También así lo dice Patricia: “hablamos de situaciones de que, por ejemplo, no sé, se ha peleado con el novio y maaaaa necesito hablar con vos [...] yo trato de no meterme, pero ella quiere saber mi punto de vista”.

Así lo cita Sonia: “Eso si compartimos siempre una charla de cómo te fue que hiciste que no hiciste, que novedad hubo te paso algo, mucho mucho dialogo”.

Categoría: Modalidades de crianza

Con el fin de identificar las modalidades de crianza, surgen tres subcategorías: *estilos de crianza*, *apoyos para la crianza*, y *cambios que surgen en la transición de la niñez a la adolescencia*.

En su gran mayoría los entrevistados refieren llevar a cabo un estilo democrático de crianza, a diferencia de sus propias vivencias como adolescentes, etapa en la que recibieron crianza de tipo autoritario, lo que es probable los haya inducido a ejercer otro estilo con sus hijos, como lo cita Lorena:

Trato de negociar mucho, no trato de imponerme tanto, y si me impongo y quiero poner un límite [...] le explico el porqué, este... O sea, como dicen, como hasta acá, hasta acá llegamos, le explico y trato de explicar el por qué, a mí me pasaba mucho el no y él no era no porque no [...] entonces por eso te decía yo trato mucho de tomar lo que viví y entonces trato de explicar por qué no y la verdad que con la explicación se entiende.

Patricia señala también:

Es una edad que en la que volvió muchísimo, el por qué y por qué y y y y, pero ¿por qué? pero yo le explico y le explico [...] Y siempre con la verdad, y no importa si por ahí te equivocas, y bueno, yo también me equivoco [...] ¿Por qué no me dejas poner un piercing? ¿Por qué no me dejas cortarme el pelo? ¿Raparme? Te dejo un poquito [...]. Antes estaba muy encima de todo eso, porque como te digo, venía de una cultura así, o sea de mi familia y nada, hoy por hoy es como que empecé a soltar y me gusta, entonces empiezo a relajar porque veo que ella también se siente bien.

Solo en algunos casos se vio reflejado un estilo más permisivo en cuanto a la puesta de límites, como lo refieren Santiago: “pero la verdad que no soy de poner mucho límite si obviamente si veo que algo está muy mal o algo le digo, pero no soy rígido digamos”.

De la misma manera, Gastón expresó: “No, a mí no me sale poner límites, también porque a mí me ponían mucho [...] entonces no quiero ser el padre que tenía yo”.

En la subcategoría *apoyos para la crianza*, los participantes hicieron referencia a estar en tratamiento psicológico o que han recurrido a un psicólogo para que sus hijos realicen terapia en algún momento conflictivo por el cual han tenido que atravesar, y que eso los guio para poder resolverlo, también hicieron referencia en tres relatos que se apoyan en amigos con hijos de la

misma edad. En el caso de recurrir a terapia así lo comenta Claudia: “hice terapia varios años, no sé, la psicología la tengo, pero la práctica es otra cosa. Me parece que la práctica es cada uno individual”.

Asimismo, Patricia manifiesta: “Yo tengo a Carolina (Psicóloga) [...] O sea, yo voy aprendiendo con Carolina al lado”.

Gastón también señala:

Si se dio una situación el año pasado, ella dijo un día que quería empezar psicología, sí, o sea, con una psicóloga [...] a los dos meses nos cita la psicóloga a la mamá y a mí, todo por videollamada y nos cuenta [...] ella no sabía bien cómo comunicárselo a papá y a mamá, entonces como que creo que tomó la mejor opción. [...] fue muy duro al principio, yo por suerte, hago terapia, me apoyo ahí, en mi caso, también tuve mucho contacto con la psicóloga de ella.

En cuanto a la subcategoría *cambios que surgen en la transición de la niñez a la adolescencia*, la emoción que más se mencionó fue el miedo por la independencia y la ansiedad ante alguna situación, como lo citan Sonia y Lorena, por ejemplo:

Sonia comenta:

El tema de los miedos, cuando eran más chicos estaban más bajo el ala, entonces esto de llevarlos y traerlos, nos despedíamos juntos y para volver a casa volvíamos todos juntos, tuve que soltar ahí el miedo en cuanto a Vicky se maneje en subte, que vuelva sola que ande en la calle sola, esa parte me explota la cabeza, eh... la independencia, la autonomía.

Lorena lo refiere así:

Es algo que tengo que cambiar, porque como la ansiedad materna de pensar que algo le está pasando, algo le pasa porque algo le pasa y no sé qué, y mi marido me dice déjalo ya va a venir, ¿no? [...] Estoy como mama pollo este y nada... Y después es como que necesita, él necesita su tiempo para venir a contarme [...] me cuesta un poco respetar sus tiempos.

En referencia a los cambios que surgen en la modalidad de crianza, aparece en los relatos la forma en la cual deben modificar sus roles, como lo expresa Deborah:

Me costó primero a mí, porque yo quería tener todo el control, Claro y sí, hasta que después le tuve que permitir que se equivoque, que se olvide las cosas y que las haga mal,

tenía que permitirle eso, y sí, porque si no también es como que espera que yo lo haga todo [...] Sí, por eso digo que me costó más a mí.

Asimismo Lorena comenta:

Si cuando son más chicos es mucho más unidireccional, digamos. O sea que uno los guía y es medianamente haciendo lo que uno dice, no como una imposición, sino como que como que uno es como el ejemplo a seguir, entonces ellos van haciendo las cosas [...] el vínculo que se genera en la adolescencia es más de compañerismo, eh, y ya empiezan a entender mucho los planteos que uno hace, digamos, desde la parte de valores y demás, eh eso lo disfruto mucho.

Discusión:

De acuerdo a los resultados obtenidos en las 10 entrevistas realizadas, se puede confirmar que se logró describir las representaciones sociales de adolescencia que tienen los padres, cómo influyen en las formas de relacionarse con sus hijos y los estilos de crianza que adoptan. Las propias vivencias de adolescencias autoritarias, juzgadas como negativas en el vínculo con sus padres, moldearon una conciencia sobre las necesidades de los adolescentes que les permitieron adoptar estilos de crianza diferentes, para lograr un buen vínculo de confianza con sus hijos y brindarles herramientas de apoyo que ellos no obtuvieron.

En relación a la subcategoría adolescencia, que se desprende de la categoría de representaciones sociales, surge la idea de que la adolescencia es considerada una etapa de transición, enmarcada entre la niñez y la adultez, de la cual surgen cambios significativos y constantes. Esta concepción contiene una connotación neutra, que coincide con lo que se plantea en la investigación de Aranibar Chacón (2019), centrada en la idea de que es una etapa de transición en la que se presentan cambios en diferentes aspectos, los cuales son propios y esperables de la edad. A su vez, coincide con la representación de adolescencia que describen los adolescentes de Medellín y Armenia, un período intermedio entre la niñez y la adultez, caracterizada por cambios a nivel social y emocional (Betancur Betancur et al., 2019). En este sentido tanto los relatos de los adolescentes de Cusco, Medellín y Armenia, concuerda con los relatos de los padres de adolescentes del presente trabajo. En cuanto a connotaciones positivas sobre las representaciones sociales, solo algunos relatos de esta investigación coinciden con las definiciones que resultaron del estudio de Aranibar Chacón (2019), en las que “representaciones positivas” se vincula a crecimiento y madurez, a diferencia de lo que la mayoría expreso que coincide con las “representaciones neutras”. Los relatos en los cuales se evidencia la influencia de la propia experiencia como adolescentes, surgen algunas representaciones sociales de índole negativo, así como aparecen en el estudio de Aranibar Chacón (2019), que se encuentran asociados a la rebeldía y desobediencia.

Por otro lado, lo que respecta a la subcategoría de Creencias, se encontró que la mayoría de los entrevistados hacen referencia a sus propias vivencias como adolescentes, cuando se les pide que describan lo que piensan sobre adolescencia, lo cual converge con Morales-Castillo (2020) en el sentido de que las creencias parentales son influenciadas por atributos y experiencias propias. Sin embargo fueron escasos los relatos de los cuales se infiere la influencia de su profesión

o educación, a diferencia de los resultados que surgen en la investigación de Aranibar Chacón (2019), donde los adolescentes entrevistados reconocen que la información que poseen sobre la concepción de adolescencia proviene de sus docentes, familias y medios de comunicación.

Con respecto a la categoría vínculos paterno-filiales, surgen tres subcategorías relaciones positivas, tiempo compartido y comunicación. En cuanto a relaciones positivas todos los participantes de la muestra refieren tener un buen vínculo con sus hijos, y que han logrado construir una relación basada en la confianza, en este sentido se encuentra relación significativa con la investigación de Ingelmo y Litalgo (2018), quienes afirman que en los resultados de su investigación, al igual que otras citadas en ella, se muestra la importancia que tienen los vínculos y el apoyo de la familia en los adolescentes, los cuales implican diversos beneficios en pos de un desarrollo psicológico positivo, y que la mayoría de los estudiantes de la muestra manifestaron estar satisfechos con la vida y que en gran parte se debe a la relación con sus padres.

En referencia al tiempo compartido, los participantes manifiestan que suelen compartir varios momentos con sus hijos, a pesar de estar en una edad en la cual ellos prefieren pasar más momentos con su círculo social, lo cual vivencian este hecho como esperable de la etapa, asimismo fomentan dichos vínculos de sus hijos con amigos. En este sentido los resultados concuerdan con el estudio realizado por Ibarra Aguirre (2020), quien encontró que a pesar de que las dimensiones social y familiar en esta etapa siguen senderos evolutivos distintos, dada la necesidad que tienen los adolescentes de pasar mayor tiempo con pares, la dimensión familiar sigue manteniendo un lugar prioritario y de influencia en sus vidas.

Otra subcategoría que surge del relato de los entrevistados es la de comunicación, y la importancia que le dan a esta herramienta a la hora de relacionarse con sus hijos, que a su vez se encuentra vinculada con la categoría de estilos de crianza, ya que en todas las entrevistas no solo se menciona que existe una comunicación positiva con sus hijos, sino que imparten los límites desde el diálogo y la negociación, con lo cual es un factor importante a tener en cuenta. En este sentido los participantes manifestaron percibir un flujo de comunicación constante y abierto con sus hijos, lo que coincide con los resultados obtenidos de la investigación realizada por Barajas y Rodríguez (2021), la cual reporta que las madres evaluadas en la muestra, perciben una comunicación familiar positiva basada, por un lado, en características estructurales como la puesta de límites, el manejo flexible de las reglas, los roles definidos, entre otros; y por otro lado en

características de orden funcional como ser el apoyo, fomentar espacios de charla, expresión de emociones y de situaciones conflictivas de todos los miembros de la familia.

Cabe destacar que los 10 entrevistados manifiestan fomentar espacios de comunicación, ya sea en la rutina diaria de convivencia, o compartiendo momentos y actividades de interés mutuo, dicha dinámica les resulta satisfactoria y beneficiosa en varios aspectos como ser fortalecer el vínculo, negociar los límites, así como también construir confianza para que sus hijos puedan expresar sus sentimientos y problemáticas. Esto resulta en concordancia con los relatos de adolescentes de la Ciudad de Bolívar, quienes manifiestan valorar y necesitar el diálogo constante con sus padres, ya que los satisface. El poder intercambiar opiniones y expresar sus problemas, los hace sentir importantes, lo que a su vez permite establecer vínculos de confianza y amor. Uno de los resultados que presentan las autoras en esta investigación es la importancia de fortalecer los vínculos entre padres e hijos, a través de la comunicación asertiva (Guevara et al., 2021).

De la categoría modos de crianza, surgen tres subcategorías estilos de crianza, apoyos para la crianza y cambios que surgen en la transición de la crianza de la niñez a la adolescencia.

De acuerdo con los estilos de crianza, en la revisión bibliográfica realizada por Jorge y González (2017) se encontraron tres estilos cuyas características principales son: El estilo autoritario definido por la falta de comunicación y de afecto, así como también por la rigidez e inflexibilidad a la hora de marcar límites. El estilo permisivo caracterizado por proveer gran autonomía al hijo siempre y cuando no se ponga en peligro, su objetivo primordial es liberarlo de control y evitar la autoridad, como también evitar el uso de restricciones y castigos, lo que a veces dificulta la puesta de límites. El estilo democrático que se define por promover la comunicación, negociación y análisis de las conductas de los hijos, este estilo respeta la individualidad de sus hijos y permite establecer valores y disciplina.

Siguiendo esta línea, en este trabajo se halló concordancia con lo que plantean Jorge y González (2017) en cuanto al estilo democrático, encontrado en 7 de 10 entrevistados y el permisivo en 3 participantes. Dado que en este punto se plantea una diferencia entre roles paternos y maternos, cabe destacar que el estilo permisivo surge en los tres padres varones entrevistados, mientras que el estilo democrático surge del relato de las madres. Este hallazgo resulta interesante compararlo los resultados del estudio realizado por Casais Molina et al., (2017), en cuanto a los factores que evaluaron resultó que las madres se las percibe como generadoras de comunicación bidireccional con sus hijos, expresan con mayor frecuencia el afecto, responden a las necesidades

de apoyo, resolución de problemas y cuidados, a diferencia de lo que resultó en los padres que son percibidos como ejecutores del control en los hijos. En contraposición con los hallazgos de la presente investigación en la cual resultó ser que los únicos padres evaluados mostraron estilos de crianza permisivo que no coincide con la percepción de ejecutores de control. No obstante, en cuanto a los aspectos de comunicación, afectividad, apoyo y resolución de problemas se observa que todos los participantes aluden cubrir dichas necesidades en la crianza con sus hijos, tanto padres como madres, lo cual no coincide con de los resultados encontrados en el estudio de Casais Molina et al. (2017).

En relación a otra investigación realizada por Pérez Santiago et al. (2020) en el municipio de Pensilvania Colombia, se halló que las madres ejercían modos de crianza autoritarias, que se corresponden con los patrones de crianza de su red familiar de origen y se encuentran atravesadas por la cultura en la que habitan, partiendo de la creencia de considerar la obediencia como una cualidad. Este estilo de crianza presenta un riesgo en el adolescente, ya que no toma en consideración las necesidades esenciales de sus hijos según las características propias de personalidad. Este resultado señala una diferencia con los obtenidos en el presente trabajo en el cual predominan estilos de crianza democráticos y algunos permisivos. Partiendo de sus propias experiencias de crianzas, estos padres manifiestan que pueden registrar que el estilo que ejercieron sus familias de origen, fue mayormente autoritario, pero a pesar de ello asumen pautas de crianza diferentes. Sin embargo, cabe destacar que, si bien los resultados se contraponen con los obtenidos en esta muestra, resulta necesario tomar en consideración las diferencias socioculturales y sociodemográficas contextuales, y los apoyos recibidos para la crianza.

Siguiendo esta línea, en la subcategoría de apoyos para la crianza, se encontró que la mayoría refiere haber realizado terapia psicológica o haber acudido a un terapeuta para sus hijos, refiriendo que fue un apoyo muy importante a la hora de resolver situaciones problemáticas o para ejercer la crianza. Otros participantes manifestaron tener las herramientas de acuerdo a sus carreras o profesiones. En este sentido cabe destacar la importancia de los apoyos, en concordancia con el análisis realizado por Morales-Castillo et al. (2019), acerca de los programas de formación para padres y la influencia que ejerce en la conducta del adolescente, confirmando que las intervenciones psicoterapéuticas y los programas que implican a los padres, abordan los tópicos de comunicación, monitoreo y apoyo, y resultan beneficiosos para la crianza influyendo en forma positiva en el comportamiento de sus hijos. Los autores plantean que la crianza en un proceso que

se relaciona con distintos aspectos sociales y personales de los padres que la ejercen, por lo que las intervenciones y programas deben atender las posibles dificultades que se presenten.

Por último, en cuanto a la subcategoría cambios que surgen en la transición de la crianza de la niñez a la adolescencia, se encontró que lo que más costó fue ceder el control debido a que en la etapa de la adolescencia este aspecto debe modificarse para que logren independizarse, no obstante, lograron adaptarse a las modificaciones necesarias para la crianza en esta etapa. Estos cambios en la crianza despierta en los padres emociones de miedo y ansiedad, en este sentido concuerda con los hallazgos de Morales-Castillo (2020) en cuanto a las creencias sobre el control parental, en la adolescencia el vínculo con los padres vira de una relación direccional a una bidireccional, y estas atribuciones parentales sobre el control pueden influir en la regulación emocional del adolescente, de manera positiva cuando el control de las situaciones es compartida con ellos o negativa si se ejerce de forma autoritaria, sin dar lugar al cambio en las formas de vincularse. A su vez plantea que la influencia de las creencias parentales queda enmarcada en la configuración de la relación padre e hijos, y cabe la posibilidad de que el sistema de creencias de padres se transforme cuando cambian los patrones de interacción entre ellos.

Conclusiones

El propósito del presente trabajo fue describir la representación social de adolescencia desde la perspectiva de los padres y la influencia de estas respecto a los vínculos y modos de crianza que ejercen, para ello se realizaron entrevistas en profundidad lo que permitió que los participantes relataran sus vivencias actuales entrelazadas con su historia personal, que resultó fundamental para responder a la pregunta que guio la investigación, planteada de la siguiente manera: ¿cuál es la influencia de la representación social de adolescencia que tienen los padres en los vínculos con sus hijos?. En principio se plantearon tres categorías de análisis de acuerdo con los objetivos propuestos, Representaciones sociales, Adolescencia, Vínculos paterno-filiales y Modos de crianza, a partir de la información brindada por los participantes se establecieron nuevas subcategorías que fueron ampliando el análisis. Las subcategorías que surgieron a partir de los relatos obtenidos se denominaron Creencias, Tiempo compartido, Comunicación, Estilos de crianzas, Apoyos para la crianza, y Cambios que surgen en la transición de la crianza de la niñez a la adolescencia.

Con el objetivo de describir la representación social de la adolescencia que relatan los padres, se halló que la mayoría adopta una postura neutral en cuanto a la concepción general de la etapa de adolescencia, pero reconociendo que las creencias que emergen del significado que le otorgan a la representación es la de su propia adolescencia, en este sentido algunos comentarios realizados al respecto fueron emitidos a través de connotaciones de tinte negativo. De esta forma se logra el objetivo específico planteado que fue explorar las creencias que se desprenden de las representaciones sociales que emergen.

En cuanto al objetivo de analizar los vínculos entre padres e hijos, se obtuvo como principal resultado que logran establecer relaciones satisfactorias comprendidas en la construcción de vínculos de confianza a través de la comunicación asertiva. Los participantes manifestaron en forma positiva que comparten tiempo de calidad con sus hijos, tanto en las rutinas diarias de convivencia, así como en actividades de interés en común, en las cuales el diálogo es fluido y abierto. También expresan que las relaciones que mantienen con sus hijos son afectuosas en reciprocidad lo que permite que encuentren en ellos un apoyo necesario y un espacio adecuado para expresar sus emociones y conflictos. Esto puede relacionarse con el nivel educativo, el

contexto sociocultural, como también con sus profesiones, o con el acceso a los apoyos necesarios a la hora de resolver conflictos como se menciona en la subcategoría apoyos para la crianza.

Por último, se pretendió identificar los estilos de crianza ejercidos, en este sentido se logra establecer una diferencia significativa con respecto a las modalidades ejercidas por padres y madres que participaron de la muestra. Los resultados arrojaron que las madres entrevistadas acuden a un estilo democrático de crianza, que se caracteriza por promover la comunicación y el razonamiento de las conductas, generando un espacio para la negociación y el intercambio de opiniones, mientras que los padres que participaron de la muestra manifestaron que se les dificulta la puesta de límites, y optan por un estilo permisivo, en el cual son los hijos quienes controlan sus propias acciones, siempre y cuando no se expongan a situaciones peligrosas. No obstante, cabe destacar que todos los participantes mostraron una posición racional frente a la crianza que recibieron en su adolescencia, es importante destacar que estos padres pueden registrar que fueron educados bajo un estilo autoritario y ante ello asumieron pautas de crianza diferentes, apelando al diálogo como herramienta fundamental para fomentar mejores vínculos y modalidades de crianza.

Se observa en el estudio realizado un cambio de concepción de la adolescencia, presentada por los padres que fueron entrevistados que tiene que ver con la diferenciación que plantean en la concepción de las ideas y creencias de adolescencia que conforman las representaciones sociales de las distintas épocas. Se puede apreciar en sus relatos, que sus vivencias como adolescentes fueron influenciadas por concepciones adultocéntricas, a diferencia de las vivencias actuales con sus hijos, las cuales se reflejan tanto en las prácticas de crianza que ejercen como en los vínculos que construyeron con ellos, que resultaron ser contextualizadas y adaptadas a las necesidades de este grupo etario.

En la realización de la presente investigación se han encontrado ciertas limitaciones, como ser una muestra no probabilística acotada dentro de una delimitación geográfica específica que es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con una muestra que resultó ser homogénea en datos sociodemográficos, teniendo en cuenta los diversos contextos que conviven en la zona de CABA.

Otra limitación fue la escasez de investigaciones a padres de adolescentes, por lo cual se encontró cierta dificultad para poder constatar la información obtenida con grupos de pares y poder compararla. Dado que no se hallaron estudios actuales en Argentina, las investigaciones con las cuales se discutieron los resultados fueron realizadas en Latinoamérica en su mayoría, y el contexto

sociocultural resulta ser un factor importante a tener en cuenta a la hora de realizar un análisis, con lo cual se considera otra limitación de este trabajo.

Por lo mencionado anteriormente y a lo largo de esta investigación se ha observado la influencia que ejerce la construcción de la representación social de adolescencia de los padres, en los vínculos y prácticas de crianza que ejercen, no obstante dichos resultados no pueden ajustarse a otras realidades sociales, económicas y culturales, por lo que resulta importante ampliar la muestra sobre la temática en diferentes ámbitos socioculturales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y extender la investigación a otros ámbitos de la región del país. Asimismo, vale la pena destacar que, de la metodología cualitativa, la cual promueve información basada en las experiencias personales, se pueden formular instrumentos cuantitativos que permitan trabajar con muestras representativas para valorar los hallazgos pertinentes.

Por otra parte, el género presentó otra limitación dado que los resultados mostraron cierta diferencia entre padres y madres, en este trabajo se entrevistó a tres padres, con lo cual resulta necesario ampliar la muestra para verificar las coincidencias encontradas, y corroborar dicha diferenciación, también se puede proponer como una nueva línea de investigación. Al mismo tiempo, resultaría interesante replicar la investigación, entrevistando a los hijos, lo que permitiría explorar convergencias y divergencias de las vivencias y percepciones de ambos actores.

Por otro lado, se sugieren nuevas líneas de investigación en cuanto a las emociones que surgen en las prácticas de crianza, ya que tienen una influencia significativa en las creencias y acciones de todas las personas, y son necesarias para la adaptación al ambiente. Los procesos emocionales de la familia se transmiten de generación en generación por lo cual es necesario indagar en los mismos, y proponer esta temática para futuras investigaciones ya que no ha sido producto de estudios hasta el momento, en los que respecta a nuestro país.

Otra línea de investigación interesante es la de replicar este estudio en tres generaciones, dado que las representaciones sociales que parten de las creencias de las propias vivencias de la adolescencia, entrevistar a abuelos, padres e hijos permitiría ampliar y comparar los resultados y evaluar la influencia de las pautas culturales que se transmiten de generación en generación.

Resulta importante seguir indagando en la temática de representaciones sociales que emergen de los padres, lo cual contribuye un aporte necesario para las ciencias sociales, en pos de construir nuevas miradas en torno a las ideas más extendidas sobre la adolescencia, deconstruir

mitos y posturas adultocéntricas que generan creencias descontextualizadas e ideas con connotación negativa sobre la temática abordada.

Al mismo tiempo, resulta beneficioso para generar el desarrollo de nuevas técnicas de intervención en el ámbito de las disciplinas psicológicas ya que los vínculos paterno-filiales en esta etapa del curso de la vida pueden funcionar como factores protectores de los adolescentes. Asimismo, generar recursos para fomentar prácticas de crianza adecuadas resulta beneficioso para la calidad de vida familiar, como ser talleres dedicados a la crianza que pueden ser implementados como estrategias de políticas públicas para ampliar el acceso a la comunidad y así promover hábitos saludables en pos de prevención y promoción de la salud mental. En este sentido constituyen aportes necesarios para la Psicología.

Referencias:

- Alonso-Stuyck, P., y Aliaga, F. M. (2017). Demanda de autonomía en la relación entre los adolescentes y sus padres: Normalización del conflicto. *Estudios Sobre Educacion*, 33, 77–101. <https://doi.org/10.15581/004.33.77-101>
- Altarriba, F. X. (2022). Construcción social de la adolescencia. Límites, formas y contenidos desde una visión prospectiva. *Psicopatol. salud ment.* 2022, M5, 11-16. <https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2022/03/Altarriba-F-M5.pdf>
- Aranibar Chacón, C. M. (2019). Ser adolescente en Cusco: representaciones sociales de la adolescencia en adolescentes de una escuela pública de Cusco. *Pontificia Universidad Católica del Perú*. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/15003>
- Barajas, D. D., & Rodríguez, M. M. (2021). Apego y Comunicación Familiar, una mirada desde la perspectiva de las madres. *Integración Académica en Psicología.*, 9(27).
- Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad* (Vol. 975). Amorrortu.
- Betancur Betancur, C., Echeverri Londoño, M. C., Bustamante Martínez, L., Pinzón Villegas, S., & Torres Arrubla, L. (2019). La adolescencia en contexto: Representaciones Sociales en adolescentes de Medellín y Armenia, Colombia. *Psicogente*, 22(42), 1–25. <https://doi.org/10.17081/psico.22.42.3471>
- Biosca, J. T. (2021). ¿Es la adolescencia necesariamente una etapa destructiva y convulsa? *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, (30), 101-108.
- Bonfico, D., (2021). “ Infancias y Adolescencias Hipermodernas”. *Revista Digital Prospectivas en Psicología*, Vol. 5 N°2 ISSN N° 2469-0066. <https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/2021/08/Art.3-VOL5-2-Ilari-Bonfico.pdf>

- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de investigación*, 2(2), 50-63.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>
- Cáceres, B. R. A. (1991). Comunicación familiar. *Avances en enfermería*. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá.,9(2), 37-48. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/30530>
- Casais Molina, D., Flores Galaz, M., & Domínguez Espinosa, A. (2017). Percepción de prácticas de crianza: análisis confirmatorio de una escala para adolescentes. *Acta de investigación psicológica*, 7(2), 2717-2726. <https://doi.org/10.1016/j.aiprr.2017.06.001>
- Casas, F. (2010). Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de infancia y adolescencia en Europa. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (17), 15-28.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=135013577002>
- Casco Ramos, F.J. (2003). Ideas y representaciones sociales de la adolescencia. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/15483>
- Castillo, S., Sibaja, D., Carpintero, L., & Romero Acosta, K. (2015). Estudio de los estilos de crianza en niños, niñas y adolescentes en Colombia: un estado del arte. *Búsqueda*, 2(1), 1-8. <https://repositorio.cecar.edu.co/handle/cecar/3215>
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Ultima Década*, 13(23).
<https://doi.org/10.4067/s0718-22362005000200002>
- Chunga, L. S. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Avances en psicología*, 16(1), 109-137.
<http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2008/sastisfaccionfamiliar.pdf>

- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psyche*, 15 (1), 95-106. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>
- Durán, M. M. (1969). El Estudio De Caso En La Investigación Cualitativa. *Revista Nacional de Administración*, 3(1), 121–134. <https://doi.org/10.22458/rna.v3i1.477>
- Durkheim, E. (1986). Las reglas del método sociológico. Fondo de Cultura Económica. 1ed ISBN 986-16-2445.9. https://acms.es/wp-content/uploads/2018/11/durkheim_emile_-_las_reglas_del_metodo_sociologico_0.pdf
- García Suárez, C. I., & Parada Rico, D. A. (2018). “Construcción de adolescencia”: una concepción histórica y social inserta en las políticas públicas. *Universitas Humanística*, 85(85). <https://doi.org/10.11144/javeriana.uh85.cach>
- Gladys, E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434–454. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504911>
- Guevara, L., Pinzón, N., & Osorio, M. (2021). Comunicación asertiva entre padres y adolescentes. *Revista Estudios Psicológicos*, 1(4), 51-79. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2021.04.003>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la Investigación. 4ta edición. Mc Graw Hill.
- Ibarra Aguirre, E. (2020). Tiempo con los amigos y la familia y el autoconcepto social y familiar durante la adolescencia. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 11(1), 77-91. <https://doi.org/10.29059/rpcc.20200617-104>
- Iglesias Diz, J. L. (2013). Desarrollo del adolescente: Aspectos físicos, psicológicos y sociales.

- Pediatría Integral*, 17(2), 88–93.
- Ingelmo, R. M. G., y Litago, J. D. U. (2018). Satisfacción vital y relaciones familiares y con iguales en la adolescencia. *Cauriensa*, 13, 243–258. <http://dx.doi.org/10.17398/2340-4256.13.243>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Moscovici, Serge (comp.), *Psicología Social II*, Paidós, 469-494.
- Jorge, E., & González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes psicológicos*. *Dialnet*, 17(2), 39-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7044268>
- León Sánchez, B., & Sáiz, G. S. (2010). La familia: Papel que desempeña en la educación de sus hijos/as y posibles consecuencias en la forma de interaccionar de los adolescentes con sus iguales. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*, 1(1), 327-334. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6507247>
- Lora, M. (2014). Las adolescencias. *Ajayu: Órgano de difusión científica del Departamento de Psicología*, 12(2), 308-315. <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/Ajayu/v12n2/v12n2a08.pdf>
- Lozano Vicente, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Última década*, 22(40), 11-36. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000100002>
- Malca-Romero, A. M., & Rivera- Jiménez, L. R. (2019). Clima social familiar ¿Qué relación tiene con el autoconcepto en adolescentes del Callao? *Casus: Revista de investigación y casos en salud*, 4(2), 120-129.
- Maroño, C. (2022). Un nuevo transitar ante el espejo. Vicisitudes del proceso puberal. *Letra viva*.
- Martínez Alamillo, L. (2011). Construcciones de la infancia y adolescencia. *Revista de Antropología Social*, 20(1), 412–416.

- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 65-106.
- Morales-Castillo, M. (2020). Las creencias parentales en el proceso de crianza y sus relaciones con el comportamiento adolescente. *Psicología USP*, 31. <https://doi.org/10.1590/0103-6564e190052>
- Morales-Castillo, M., Aguirre-Dávila, E., & Durán-Urrea, L. (2019). Los contenidos de la formación parental y sus implicaciones en el comportamiento de los adolescentes: elementos desde una revisión. *Saúde e Sociedade*, 28, 224-238. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902019181111>
- Paez, A., y Rovella, A. (2019). Vínculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 36(2). <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.2.2>
- Pease, M. A., Guillén, H., De La Torre-Bueno, S., Urbano, E., Aranibar, C., & Rengifo, F. (2019). *Nuestra deuda con la adolescencia. Proyecto "Ser adolescente en el Perú"*. Convenio Unicef-Pucp. https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/2019-12/Nuestra%20deuda%20con%20la%20adolescencia_Pease%20Guillen%20De%20La%20Torre-Bueno%20Urbano%20Aranibar%20y%20Rengifo%202019.pdf
- Pérez Contreras, B., & Arrázola, E. T. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Tendencias y retos*, 18(1), 17-32.
- Pérez Santiago, D. L., Cataño, J. A. A., Valencia, M. Á. C., & Herrera, Y. A. M. (2020). Prácticas de crianza tradicionales, estilos de crianza parentales de riesgo en madres con hijos adolescentes. *Cuadernos del CLAEH*, 39(112), 251-272. <https://doi.org/10.29192/claeh.39.2.15>

Pérez, S. P., & Santiago, M. A. (2002). El concepto de adolescencia. *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*, 2(3), 15-23.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Paidós.

Anexo:

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Me ha sido explicado que Romina Gomez Gonzalez, estudiante de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de Flores, está realizando una investigación para su tesis. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre las representaciones sociales de adolescencia que tienen los padres de adolescentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a las preguntas de la entrevista por parte de la estudiante.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de Flores y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a Romina Gomez Gonzalez o a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar o al mail personal rominagg86@gmail.com.

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Firma Profesional Informante:

Aclaración:

Aclaración: Gomez Gonzalez Romina

DNI:

DNI: 32.290.867

Fecha:

Protocolo N°:

Guía de preguntas confeccionada según los objetivos a cumplir:

Con el objetivo de explorar las creencias que se desprenden de las representaciones sociales, se realizaron las siguientes preguntas:

- ¿Qué representa para usted la palabra adolescencia?
- ¿Qué entiende por adolescencia?
- ¿Cómo describiría este grupo etario?
- ¿De dónde cree usted que surge la palabra adolescencia?
- ¿Se basa en fuentes de información? ¿Cuáles? (medios de comunicación, referentes, etc.)

Para poder analizar los vínculos entre padres e hijos se formularon las siguientes preguntas:

- ¿Cómo es un día en la vida diaria/cotidiana con su hijo/a?
- ¿Cómo describiría la relación con su hijo/a?
- ¿Qué actividades o momentos de interés mutuo comparten?
- ¿Su hijo/a le comparte o le comenta situaciones/vivencias?

Y con el objetivo de identificar los estilos de crianza, se preguntó:

- ¿Qué forma utiliza para ponerle límites a su hijo/a? o ¿Cómo le pone límites a su hijo/a?
- ¿Ante la puesta de límites cómo reaccionan ambos?
- ¿Cuándo se presenta una situación conflictiva o un problema como buscan resolverlo?
- ¿Conversan con alguien las situaciones conflictivas o problemas que atraviesan con su hijo/a?
- ¿Qué pasaba antes de la adolescencia y qué pasa ahora ante ciertas situaciones y cómo se siente a partir de esto? o ¿Qué cambios notaron en la crianza con respecto del pasaje de infancia a la adolescencia?
- ¿Se ven reflejados en algo con respecto a la propia experiencia de la adolescencia?